



Sociedad Internacional de Amigos de Cicerón
(Asociación Benéfica reconocida por la Gaceta Oficial de Francia de 8 abril 2008)
www.tulliana.eu

PHILIPPE ROUSSELOT
Presidente de la Sociedad Internacional de Amigos de Cicerón
Consejero del Tribunal de Cuentas de Francia
9, avenue Sainte Foy
92200 Neuilly-sur-Seine
Francia

EXCMO. SR. D. JOSÉ IGNACIO WERT ORTEGA
Ministro de Educación, Cultura y Deporte
c/ Alcalá, 34
28071 Madrid
España

Neuilly-sur-Seine, 24 de octubre de 2012

Excelentísimo Señor Ministro:

Quien a Vd. se dirige preside una sociedad científica internacional, animada por una doble finalidad: reunir en torno a un proyecto común estudiosos de todo el mundo y favorecer la difusión de la cultura clásica entre el más amplio público. En la actualidad trabajamos en cinco lenguas, entre ellas el español. Ya desde largo tiempo los miembros españoles de la Sociedad Internacional de Amigos de Cicerón velan por la traducción integral de todos los números de nuestra revista al castellano. También hemos participado en la organización de varios coloquios científicos en España.

Nuestros colegas españoles nos han hecho partícipes de la difícil situación que los estudios clásicos atraviesan en España: el nuevo Proyecto de Ley sobre la Educación Secundaria contempla, en efecto, medidas drásticas en relación a la enseñanza del griego y del latín, comprometiendo por ende su futuro.

Numerosos colegas españoles ya han hecho llegar a Vd. su inquietud por medio de peticiones públicas y artículos en la prensa. Por mi parte, deseo hacer constar mi pleno y firme apoyo a la campaña que la ilustre Sociedad Española de Estudios Clásicos ha emprendido con el objeto de alertar sobre el antes expresado peligro. También me dirijo a Vd. a instancias de todos los miembros de la Sociedad Internacional de Amigos de Cicerón, procedentes de diecisiete

países, quienes desean manifestarle su decidido sostén a la iniciativa de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Somos bien sabedores de todo lo que los estudios clásicos deben a España; desde Salamanca a Madrid, desde Barcelona a Cádiz, esclarecidos personajes han servido a la causa del estudio de la Antigüedad: Fray Luis de León, Juan Luis Vives, Alfonso de Valdés, Marcelino Menéndez y Pelayo, Gregorio Marañón y, más cercanos a nosotros, Antonio Alvar Ezquerra y Francisco Pina Polo –entre los muchos que resuenan en la mente de toda persona cultivada–. Los filósofos, poetas, dramaturgos y novelistas españoles, que forman parte de nuestra memoria y de nuestro patrimonio colectivo, tienen un punto en común: todos han sido educados en las materias clásicas. Sus obras y su lengua literaria están impregnadas de la cultura que llega de Atenas y de Roma.

Relegar los estudios clásicos a la triste suerte de un mero apéndice significa impedir a los jóvenes españoles el acceso a su propia cultura y a aquello que ésta tiene de universal.

Excelentísimo Señor Ministro, sé bien que no tengo ni la autoridad ni la legitimidad necesarias para inmiscuirme en los asuntos de España. Con todo, y dada la posición que ocupo, soy muy consciente de que toda merma en la enseñanza y en la difusión de la cultura clásica difícilmente podrá subsanarse en un futuro. Es por ello que, con el mayor respeto –si bien con la mayor vehemencia–, me atrevo a manifestarle, en nombre de todos los miembros de la Sociedad Internacional de Amigos de Cicerón, nuestra más viva inquietud. Ponemos todas nuestras esperanzas en que Vd. sepa entender que nuestras voces no se aúnan a las de una minoría, sino que se suman a la voluntad general de hacer prevalecer la más justa de las causas, la cual no es otra que la promoción universal de la cultura.

Sin otro particular, le saluda atentamente

(Fdo.: Philippe Rousset)